

éstos les iban a influir, que tendrían recuerdos, que harían ciertos aprendizajes, que se iban a sentir amenazados, violentados, o bien amados?

Ya tenemos numerosas evidencias científicas y psicológicas que demuestran cómo la etapa prenatal es de suma importancia en nuestra posterior vida de niños, adolescentes y adultos, y, cada vez más, siguen apareciendo nuevas investigaciones que lo corroboran y confirman, y, sin duda, seguirán realizándose más y más, con el tiempo, que serán más sutiles y profundas, pero lo que sabemos, hasta ahora, ya es suficiente para actuar. Por lo tanto, como dice el bioquímico Kazuo Murakami, mientras tanto no es necesario que esperemos con pasividad a que llegue ese día.

“Si el conocimiento puede contribuir a una vida mejor debemos utilizarlo ahora”

Es el momento, pues, de dar un paso adelante y caminar juntos hacia un nuevo mundo de Paz, Amor y Armonía estables.

Las informaciones sobre la educación prenatal son accesibles para todos los habitantes del Planeta, independientemente del país, la raza, la cultura, las creencias, el nivel social... Es respetuosa con todo y con todos. Se dirige al corazón para despertar nuestro potencial de amor incondicional, con el objetivo de que los futuros padres puedan transmitírselo a sus hijos, a través del amor que ellos les ofrecerán, conscientemente, a lo largo de las diferentes etapas por las que esa educación va a pasar. Y aquí cabría plantearse, ¿es el amor, frente al egoísmo imperante, la cualidad que necesitamos desarrollar y la clave para la solución de los problemas a nivel global?

II. Orígenes e Historia de la Educación Prenatal

A continuación, haremos un breve resumen sobre la historia de la educación prenatal a lo largo del tiempo, desde los inicios hasta nuestros días.

En realidad, lo que están descubriendo los científicos, gracias a los avances actuales de la ciencia y de la técnica, sobre la vida prenatal, aunque puedan parecernos ideas nuevas, lo cierto es que no lo son, ya se conocían y se practicaban en las civilizaciones antiguas, en sus momentos de esplendor, como en la India, en China, Egipto, Tíbet, en el mundo amerindio, en Grecia... poseemos numerosas citas y referencias en los textos antiguos conservados que lo demuestran y, que podremos ir viendo a lo largo de las diferentes etapas de la Educación Prenatal, que expondremos en este libro. Y no solo las encontramos en las antiguas culturas, sino también a lo largo de los siglos tenemos pinceladas aquí y allá de ella, tanto en las culturas más

desarrolladas como en las más primitivas de África o en las de los aborígenes de Australia...

Como dice Alfred Tomatis, (1990) médico otorrinolaringólogo y uno de los primeros pioneros en este campo de la educación prenatal:

“A fuerza de reflexión y de intuición, los antiguos han propuesto hipótesis que hoy día la ciencia, con su arsenal tecnológico, no hace más que verificar”. P.191.

A partir del siglo XVIII, con el desarrollo de la ciencia y de la técnica, estas ideas ancestrales quedaron soterradas, aunque, en este mismo siglo, tenemos testimonios como los del escritor y teólogo suizo, Jean Gaspar Lavater (1741-1801) que decía: *“Si una mujer pudiera llevar el registro exacto de las intensas experiencias imaginativas que atravesaron su alma durante el embarazo, podría posiblemente conocer también con anterioridad los momentos culminantes en el devenir filosófico, moral, intelectual y fisiognómico de su hijo”.*

O los del novelista Johan Karlz Wezel, que apuntaba la idea de: *“Si bien no en todos los casos, la mayoría de los fenómenos que para asombro de doctos e iletrados afectan a tantos seres humanos, encontrarían fácil explicación si se dieran a conocer de manera exacta y con detalle la historia de su devenir dentro del seno materno, desde el primer día de su existencia hasta el día de su nacimiento”.*

Carballo – Vizcaíno (2017), p.17.

En el siglo XIX, Freud empezó a dar importancia a las experiencias infantiles y a tener en cuenta la experiencia de angustia en el momento del nacimiento, gracias a una aspirante a matrona que contestó en el examen a la pregunta de qué significaba el meconio, que se debía a la angustia que experimentaba el niño. Su discípulo Otto Rank, en su obra *“El trauma del nacimiento”* expone que los problemas psicológicos podrían ser reconducidos si se tuviera en cuenta la vivencia traumática, no resuelta, durante el nacimiento (trauma de la separación), que sería posteriormente confirmada por los tocólogos Philip Schwart y Hans Saenger a principios del siglo XX.

Entre finales del siglo XIX y principios del XX, algunos pedagogos también se pronunciarán sobre el tema, añadiendo alguna pincelada más, como el alemán, Rudolf Steiner (1861 – 1925) que dirá que hay que conceder a las futuras madres el derecho a formar hijos libres del estrés psicofísico, en la certeza de que, durante la gestación, el bienestar y la alegría de una madre, son las fuerzas que contribuyen a hacer que su hijo nazca con órganos perfectos.

El búlgaro, Peter Deunov (1864 – 1944) que consideraba fundamental para la salud de la sociedad la aplicación de los principios de la Educación Prenatal.

Y el también búlgaro, afincado en Francia, Omraam Mikael Aïvanhov (1900 – 1986) que ya en el 1938, en una conferencia pública dada en Lyon, (Francia), habló de la importancia de la educación prenatal como un factor para la transformación de la sociedad, haciendo hincapié en la importancia de la preparación de los padres antes de la concepción, de la importancia del momento de la concepción y del papel fundamental de la madre, apoyada y sostenida por el padre, durante la gestación; principios que serán confirmados posteriormente por los descubrimientos científicos y psicológicos. Decía así mismo que la verdadera educación del niño comienza antes del nacimiento y que si millares y millares de padres en el mundo decidieran hacer este trabajo, la humanidad realmente se transformaría en tres o cuatro generaciones. Ojalá este libro y todos los otros libros escritos sobre este tema, así como las numerosas investigaciones realizadas hasta el momento, puedan difundirse y llegar a todos los sectores de la sociedad, a fin de que estas palabras puedan convertirse, un día no lejano, en realidad.

En la década de los 60, contamos con la figura del doctor en medicina Alfred Tomatis, otorrinolaringólogo y especialista en trastornos de la audición y el lenguaje. Sería el primero en decir que el feto escucha, tiene su propia capacidad cognoscitiva y su psicología.

Y ya a partir de 1970 comenzarán a desarrollarse de una manera continua y significativa los estudios sobre la psicología prenatal.

Gustav Hans Graber, funda la Sociedad Internacional de estudios sobre la psicología prenatal (ISPP)

Ronald Laing: en su ensayo, *“Los hechos de la vida. Sueños, fantasías, reflexiones sobre el nacimiento”*, intenta comprender cuáles pueden ser las raíces de la infelicidad en la edad adulta, atribuyendo una clara responsabilidad a las situaciones dolorosas acontecidas en el interior del útero y en el momento del nacimiento.

O Günter Ammon, psiquiatra alemán, según el cual las condiciones de vida durante el periodo intrauterino determinan el desarrollo de las funciones primarias del individuo.

Belli (2017), pp. 9-10.

En este mismo periodo, el psiquiatra y profesor, Thomas Verny, publicó el libro *“La vida secreta del niño antes de nacer”*, que revolucionó el campo de la psicología y junto con el psicólogo David Chamberlain fundaron la Asociación americana de

psicología pre y perinatal (APPPAH). Llegados ya a la década de los 80, se siguen realizando investigaciones y descubrimientos importantes sobre la vida prenatal, gracias al desarrollo creciente de la ciencia y la técnica, siendo cada vez más los científicos y profesionales que se interesan por ella, desde diversos campos, los cuales continúan aportando nuevos conocimientos que nos permiten adentrarnos un poco más en el mundo mágico y fascinante de la etapa prenatal, y así, poder desvelar algunos más de sus misterios.

III. Objetivos

A.- Hacer tomar conciencia a jóvenes, padres, educadores, profesionales del campo de la salud, y a la sociedad en general, de la importancia de la vida prenatal, a fin de permitir a los futuros padres mejorar y armonizar el desarrollo físico y psíquico de sus futuros hijos.

B.- Informar a los jóvenes de la necesidad de prepararse para este momento importante de la concepción y de la gestación, que si se extiende y generaliza puede cambiar el curso de la humanidad.

C.- Educar seres en el respeto a los padres, profesores, sociedad en general. Educar seres humanos que desarrollen plenamente la cultura de Paz que tanto necesitamos.

D.- Educar seres en el respeto al medio ambiente y a la naturaleza, contribuyendo de esta manera al desarrollo sostenible.

E.- Educar seres solidarios y fraternales conscientes de la necesidad de compartir y adoptar actitudes tolerantes con la diversidad.

F.- Educar hombres y mujeres que construirán un mundo de equilibrio, respeto y armonía, valorando la importancia del papel de cada uno en el proceso de creación y formación de la vida.

G.- Erradicar la violencia y la dependencia de todas las sustancias tóxicas que destruyen, sobre todo a los jóvenes.

H.- Educar en una sexualidad sana y responsable, donde amor y placer vayan asociados.